This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

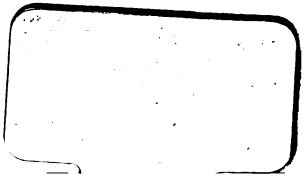
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Vet. Span. III. B 290



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ABDALAZIZ Y EGILONA.

TRAGEDIA.

Famam sequere.
Horacio.

MADRID MDCCCIV.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

Vet. Span. III P. [illegible]

Digitized by Google

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
21 APR 1955
OF OXFORD
LIBRARY

Digitized by Google

Á LA S.ª D.ª M. J. G. D. A.

El talento bien hallado con la belleza, el juicio en paz con la cándida alegría, el mérito amigo de la afable modestia, y todos los encantos de la santa virtud; ese era el raro conjunto que yo apetecia para sugeto de mi primer dedicatoria. Pues mi buena dicha me le proporciona en quien con tan sólidos dotes esmalta los tiernos años juveniles, y califica el inmemorial lustre de su generosa sangre, me creo sumamente afortunado al ofrecerle este corto don de mi amistad y gratitud.

Josef de Vargas
y Ponze.

Digitized by Google

Digitized by Google

ARGUMENTO.

El árgumento de la Tragedia *Abdalaziz y Egilona* consta de quantos historiadores tratan de la pérdida de España: bastará solo acotar la Crónica general que copió casi siempre al arzobispo D. Rodrigo (1). „É porque le „convenia de se ir ayna al mandado de su se„ñor, dexó hi Muza á su hijo Balagis por „señor de aquend mar. É Balagis casó segun „dicen con Rucilona, muger que fué del rey „D. Rodrigo: é ella consejol que pusiese co„rona en la cabeza segun rey, &c. &c. &c.“ Part. 3. cap. 1. fol. 207.

(1) *Muza dimisit filium suum Abdulaziz principem contra mare.... et fertur uxorem regis Roderici nomine Egilonem sibi in conjugem assumpsisse: et à uxore suasus, more regum Gothorum sibi imposuit diadema: unde et Arabes Christianum putantes, consilio Ayubabemhalib dum in oratione persisteret occiderunt.* Hist. Arab. cap. 9.

Digitized by Google

INTERLOCUTORES.

ABDALAZIZ.. *Príncipe moro.*
EGILONA..... *Viuda del rey godo D. Rodrigo.*
MAHOMAD..... *General y ministro y ayo de Abdalaziz.*
TEUDIS..... *Que se descubre ser padre de Egilona.*
IBRAHIM..... *Mufti de la Mezquita.*
AMALA..... *Confidenta de Egilona.*
SOLDADOS Y PUEBLO DE MOROS.

La escena es en el alcázar de Córdoba, destinado para habitacion de Egilona.

Digitized by Google

Digitized by Google

.....perpetua pena
castigue yerro de fatal instante.

Digitized by Google

ACTO I.

ESCENA I.

MAHOMAD, IBRAHIM.

IBRAHIM.

Niega, Mahomad, ahora de tus huellas
el tortuoso y delinqüente giro:
niega no induces á ese incauto jóven
con exemplo fatal al precipicio.
Al centro obscuro de maldades nuevas
y misterios de horror tus pasos sigo
recatado: salí de tristes dudas
sin término á llorar el bien perdido.
¡Ay religion!

MAHOMAD.

No sigas: que si aplaudo
el zelo que aparentas, te repito
alucina tal vez. ¿Quando me viste
freqüentar estos átrios que abomino?
De Musulman las santas incumbencias
¿quien mejor llena? Pero el hado quiso
pesadas deudas y un deber amargo
en mi vejez librar.

IBRAHIM.

En este sitio
no otra deuda se paga que una corte
servil y desleal, y un feudo indigno

Digitized by Google

á la esclava que todo lo domina,
y todos adulais. Recto designio
si tus plantas conduce, dilo luego,
y sin disfraz ni velos.

MAHOMAD.

De un ministro
vano proyecto es penetrar las miras:
muro de bronce juzga mi sigilo.

IBRAHIM.

Mi deber...

MAHOMAD.

Es orar en la mezquita:
á par del pueblo fiel alzar el grito;
y acabadas sus preces, buen vasallo,
obrar lo justo y obedecer sumiso.
No fué tan fácil, no, mi ministerio.

IBRAHIM.

¡Ay del soberbio por su mal valido,
que con orgullo los ulemas santos
de sí separa!

MAHOMAD.

Sírvate de aviso
que no siempre tolero. Vete ahora
no se malogre el duro sacrificio
de pisar este alcázar, y á tu zelo
(¡ojalá puro!) de razon dar visos.
Aquí se llega un godo que me busca.

IBRAHIM.

Por no contaminarme me retiro.

ES-

Digitized by Google

ESCENA II.

TEUDIS, MAHOMAD.

TEUDIS.

Cumplo, Mahomad, tu órden, y á este puesto
en debida obediencia soy contigo.
Nueva sorpresa el puesto me origina
con darme tanta tu mensage mismo.
¿Calma tu odiar? ó al odio franco asocias
artes iniquas?

MAHOMAD.

Mísero artificio,
tramas sutiles que al valor injurian,
ni que vacila flaco mi juicio
presumas, Teudis. Oye sin cautela
primero mi opinion que mi designio.
Desde que triunfo de invencibles moros,
muerto en el campo ó prófugo Rodrigo,
su reyno fué, las ásperas modales,
costumbres toscas y falaces ritos
de su cobarde raza, con escarnio
y con ódio inmortal las juzgo y miro.
Frívolo quanto el godo me presenta,
nada de estima, nada encuentro digno.
Tu virtud sí respeto; ni confundo
mérito singular, aunque enemigo.
Hácia ti justo, y de tu ayuda ufano
en un misterio de dolor te inicio,
para un proyecto de salud te busco.

Digitized by Google

y de ti solo mis arcanos fio.
Mi alma su imágen en la tuya mira.
Yo no pido su amor, su virtud pido
ayude á mi lealtad.

TEUDIS.

Nunca los fieros
ánimo fuerte doblan, ni propicio
le hacen lisonjas. Dí, Mahomad valiente,
con sencillez qué quieres. Esos brios,
que el éxîto disculpa venturoso,
tal vez quebrara, si astro ménos ímpio
á la sangrienta arena me acercase
del aciago Xerez. Su atroz litigio
fallara en mi favor, ó no llorara
á mi despecho. ¡O Dios!... Mas yo te imito
sin tus excusas. La elacion es doble
é indisculpable error en el vencido.
¿De mí que esperas? ¿Dime qual intento
á este palacio, torcedor silicio
con sus memorias, nos conduce?

MAHOMAD.

Escucha.
Ninguno ignora que su dueño antiguo
en grato nudo de amistad sincera
felices años te estrecho. Sin vicios
le gozáron dichosos sus vasallos.
Negóse á la virtud; y el precipicio,
hácia que ciego en su furor corria,
tú solo le anunciaste; y tus avisos
el pérfido lenguage de palacio

dos-

Digitized by Google

desacato llamó, llamó delirio:
y del alucinado soberano
trocó el favor en ódio mal sufrido
que te alejó de sí. Porque el perverso
cómplices busca como en vano amigos.
En el silencio del hogar paterno,
á tu austera virtud único asilo,
ni consultado ni escuchado, viste
el rey y el reyno hundirse en el abismo
de la desolacion.

TEUDIS.

De esos fracasos
corta el reciente quanto infausto hilo,
que es del alma dogal.

MAHOMAD.

Mas rudos males
cebarán su rigor en tus patricios
míseros, si los dos cautos no hacemos
un esfuerzo comun. En mí tu oido.
Bien sabes, Teudis, que el heroyco Muza,
del califa supremo fiel caudillo,
partió de Arabia á la felice tierra,
humilde siervo si adalid invicto,
á ofrecer de la España ante su trono
largo homenage de tributos rico.
El árduo mando del naciente imperio
dexara á Abdalaziz su caro hijo,
y á mi consejo la onerosa empresa
de guiar sus pasos. Jóven y bien quisto
fácil empeño lo estimé, notando

fe-

Digitized by Google

feliz talento, diestro en los caminos
de la virtud, que nunca en mi custodia
con remisa tibieza se desdixo.
Él del soldado númen en campaña,
amparo en la ciudad del desvalido,
como en la guerra de Mavorte rayo,
en la paz era de Minerva hijo.
Ese inflamado globo que da el dia,
mi Abdalaziz ocioso, ¿quien le ha visto?
¡Y que esperar felice, disfrutando
en su temprano abril frutos opímos,
nuestro no era! ¡Y que dolor acerbo
verle retroceder, que triste ha sido!
Maldiga Alá en su cólera el instante
que hembra tan mala digna de Rodrigo
fascinó tal virtud, y de sus ojos
lanzó veneno. Preso de su hechizo
Abdalaziz, las riendas del gobierno
afloja débil: no prepara alivios
á súbditos afectos, ni revista
sus huestes caras, ni el bridon al circo
contra indómitas fieras, ni á las justas
saca brioso; todo embebecido
en esa esclava por quien solo anima
su nuevo corazon. Temo peligros
sin disciplina el militar, sin freno
indócil vulgo. Furibundo grito
de la sublevacion temo que mezcle
sangre de vencedores y vencidos.
Godo ninguno librará su vida

de

Digitized by Google

de popular venganza, ó el suplicio;
y Abdalaziz acaso... hórrida imágen
que asustado ante mí siempre registro.
Conjura el mal que acabará con todos
vuestros cristianos. Corre: persuasivo
habla á Egilona: dila quanto arriesga
si no desata lazo que ella hizo.
Y yo de Abdalaziz haré con arte
despertar el honor que aun está vivo,
y el aura popular y su renombre
ídolos otra vez, ídolos dignos.
Penetro el fondo de ánima tan bella.
¡Así esperar pudieras tú lo mismo!
El amor á la gloria en su alma labre:
labre en esa muger miedo el castigo
que debes anunciar; y tan cercano
que alzado el brazo suena el estampido.
Hé aquí mi confianza.

TEUDIS.

¡Que oygo, cielos!
¿Sueño? ¿Razon conservo? Bronce frio
eficaz tu decir volvió mi pecho,
y huye su ascenso de tan gran delito.
¿Rompe Egilona el pacto, la fé pura
á patria y religion? ¿Niega á Rodrigo?
Puedes, Mahomad, vivir mal informado.

MAHOMAD.

¡Ojalá, Teudis! Solo en tu retiro,
único godo, el simulacro indemne
conservas del honor. Fué el descarrío

uni-

Digitized by Google

universal. Lo entronizó Witiza:
y si al deleyte el sucesor remiso
tu voz oyendo, desbocóse luego
tras villanos y torpes apetitos
con tu destierro, y arrastró á su corte,
y á su palacio y á su solio mismo.
Es mucho exemplo un rey. Tú oyes lo cierto.
Remedio aplica, que de ti confio
solícito darás. ¿Que te detiene?
Entra: no temas el zelar prolixo,
ni escrúpulo oriental, ni viva alarma
del honor mugeril el frágil vidrio
con cerrojos guardando y atalayas:
libre Egilona triunfa en este sitio.
Entra, y creerás que reynan vuestros godos,
y con ellos tambien reynan sus vicios.
Un satélite suyo aquí se acerca:
queda con él. Mas queda sobre aviso
que salvar á tu pueblo de ti pende,
que es tan urgente el mal como efectivo;
y que nunca qual hoy sincero diera
consejo saludable un enemigo.

ESCENA III.

TEUDIS, AMALA.

AMALA.

¡Dichoso encuentro debo á la fortuna!
Era buscarte fuerte empeño mio,
que ansia la reyna por lograr tu vista.

TEU-

Digitized by Google

TEUDIS.

Otras que goza de placer maligno
son su embeleso.

AMALA.

Con freqüencia escucho
que suspirando os nombra.

TEUDIS.

Da latidos
viva conciencia en criminoso pecho.
Remordimiento, siempre en él activo
aun ahogado el pudor, punza y vocea
incorrupto fiscal contra el iniquo.

AMALA.

Quanto decís es para mí un arcano:
nada os entiendo, ménos adivino,
y por ventura... mas, señor, la reyna.

ESCENA IV.

EGILONA *vestida de luto*, TEUDIS Y AMALA.

TEUDIS.

¿A que esas tocas de dolor mentido
equívoca señal? ¿Mejor no fuera
régio turbante y árabe atavío?

EGILONA.

Bendiga, Teudis, tu venida el cielo,
y enmienda por mi amor tan rudo estilo.

Digitized by Google

TEUDIS.

Al cielo place que en el justo sea
de su inocente pecho el rostro indicio;
mas le provoca la exterior mesura
y oculta corrupcion. Tu padre Ervigio,
padre quedara de mi dulce hija,
en flor segada, quando á mí el destino
me arrebató de la imperial Toledo.
Pagarle debo tan sagrado oficio,
pues aherrojado y léjos de aquí vive,
con hija suya: y es deber hoy mio
de mi rey conservar á la memoria
aquel respeto que le diera vivo.
Ámbos me claman, por callar no quede
traydor vasallo tras de falso amigo.
Y nuncio en su dolor de un pueblo ¡ó reyna!
que ageno crímen llora ya cautivo,
y por los tuyos sobre su cabeza
blandir contempla bárbaro cuchillo:
que arrastra por sus reyes la cadena,
y próxîmo por ti vé su exterminio:
estos apuros, como aquellas deudas,
niegan lugar á términos medidos.
Sí, Egilona; pues vives olvidada,
de clara estirpe sofocando el brillo,
que en su grandeza plugo á tu monarca
tálamo y sólio dividir contigo;
é insepulto quizás sobre la arena,
el cadáver real apénas frio,
licenciosos y torpes galanteos

in-

Digitized by Google

incitas fácil : teme agudo filo
que se embote primero contra el godo
inocente, infeliz y sin arbitrio:
teme el oprobio que á la pena junto
humille tu altivez. Yo te lo digo.
Tu malévolo amor en sus ruinas
envuelve la comun : te hace ludibrio
de quantos viven, y con negra fama
escándalo á los hombres y á los siglos.
La nacion hoy por mí su voto explica:
ella te manda...

EGILONA.

Cesa. ¿Quien te dixo
que sin mancilla sufre mi inocencia
de la calumnia ponzoñosos silbos?
¿Ni que un mortal hablarme así presuma
descompuesto en accion con tono altivo?
¡Presto olvidaras viste en mí tu reyna!
¡Presto el decoro y ademan sumiso
con que tu voz en mas felices horas
ansiaba grata merecer mi oido!
Eran entónces sanos tus consejos
oráculos afables y propicios.
Ántes de fulminado el triste fallo
sin parcial fiel ¿pesastes mis delitos?
¿Te acercaste piadoso al pobre reo,
acaso presa del furor maligno,
de su desdicha, de implacable hado
que duro sobornó falsos testigos?
¡Que injusto juez!... Mas, íntegro que fueras,

¿te

Digitized by Google

¿te estoy sujeta? ¿Donde tu dominio,
ó ya de Abdalaziz violenta esclava,
ó desdichada esposa de Rodrigo?
¡Ese corage quanto mas valiera
á su lado! Fué tiempo de lucirlo
allí quando la cólera fogosa,
hollando los armados berberiscos,
se ostentara virtud: hoy vanas voces
que debió ser publican, y no ha sido.
Si la nacion murió ¿como me manda?
¡Quanto su vencedor mas que tú fino!
¡Quanto de Abdalaziz diverso el porte,
cortés el trato y noble! Comedido
obliga de su frase la dulzura
sin abusar de odioso poderío.
Quisieras como él, quisieras Teudis
entender...

TEUDIS.

Reyna, no: que mal resisto
trás de la acerba pena de saberlo,
el acíbar mortal que es de ti oirlo.

ESCENA V.

EGILONA, AMALA.

AMALA.

Quando deshecha corre la fortuna
lo vuelve todo sirtes y baxíos
el mar en su furor. Dígalo Teudis

de

Digitized by Google

de respeto y lealtad modelo digno,
y hoy amargo censor, censor injusto.
¿Quien tal saña en su edad, y en tu conflicto
pudiera sospechar?

EGILONA.

Quien despiadada
su adusto zelo acibaró, quien quiso
mi total desamparo. ¿Por que, Amala,
ya que tan poco pudo mi cariño
en tu propio decoro, distes falsa
incompleta noticia? ¡Quan mezquino
pago de mi amistad! Juzgué en la tuya
mas fortaleza, y un amar mas fino.
Publicas los asaltos de mi alma,
y poco fiel supones se ha rendido.
¿Quando en la pugna que en su mal no cesa
de frágil condicion mostré vestigio?
¿Cedí á llantos, á ruegos, ni atenciones?
¿Dí á la esperanza márgen ni resquicio?
Del príncipe y de mí, si suspiramos,
el insufrible temple del suspiro
harto percibes: mar en mí de ahogos:
de amor vesubio en él. De tan distinto
si enconado rigor víctimas ámbos
¿por que nos finges un objeto mismo?
Contaras fácil si veraz contaras,
fuera acento cruel mas que nocivo.
¡Hasta el cielo sañudo me deniega
una amiga leal y un sabio amigo!
¿Queda mas que perder?

AMA-

Digitized by Google

AMALA.

¡Ay Dios! señora
no me ultrajes así. ¿Tan mal indico
mi aficion? Con una alma toda tuya
siento tu pena, no su aumento excito.
Por ti, por tu desdicha, por mi sangre
no soy capaz de un paso tan indigno.
Tu virtud rara mi deber afirma,
tu virtud que enamora. Sí que admiro
recios combates de terribles olas
con tal teson en vano repetidos,
inútiles quedaran. No ahora ensayes
injusto y nuevo proceder conmigo.
Apénas pude saludar á Teudis:
mi voz cortaba siempre desabrido
y con enojo. Desusado trato
con el fiero Mahomad noté.

EGILONA.

Ministro
en su rebelde odiar impetuoso.
De ardiente zelo dora vengativo
la sed de nuestra sangre, doble dando
de la lealtad el terso colorido
á exâltada ambicion.

AMALA.

Os cree, señora,
de Fátima rival, y su artificio
querrá suplir con la dolosa intriga
lo que á la mora falta de atractivo.

EGI-

Digitized by Google

EGILONA.

Es Fátima muy bella, y él su padre;
y Abdalaziz no excusa los motivos
de dar á pechos que venganza abriguen
títulos de rencor. Borrar indicios
y aplacar ese ódio, si á mis ansias
el cielo no ensordece, será mio.

AMALA.

¿Pues que intentais?... Abdalaziz se llega.

EGILONA.

Á Teudis busca: dile que yo pido
á verme vuelva. La sospecha empaña
la tersa luna del honor mas limpio.
Y si es el exîstir desmereciendo
la pública opinion triste conflicto;
del hombre justo la opinion negada
es exîstir penar en un martirio.
Su vuelta exîge: sepa quanto aprecio
sus canas venerables: que me obligo
á salvar de ignominia ante sus ojos
este forzado porte. Ni aun oirlo
en su boca sufrí, pues siempre fuera
órgano de verdad qual hondo archivo
su pecho de virtudes. Impaciente
mi respeto y su amor puse en olvido
por su decir amargo, que debiera
tolerar en su error.

AMALA.

Voy á serviros.

ES-

Digitized by Google

ESCENA VI.

ABDALAZIZ, EGILONA.

ABDALAZIZ.

¿Gozais, señora, vuestra regia estancia,
y el trato noble y esplendor nativo
sin agena inquietud? ¡Ay! ¡quien valiera
el hado infausto á revocar! ¡que fixo
el júbilo bañase alma tan bella
de solo bienes placentero signo!

EGILONA.

Príncipe, os excedeis: somos cautivas.
Desdice el fausto quando están en grillos
fieles vasallos, en quien ya se mira
tambien esclava triste.

ABDALAZIZ.

Ni el sonido,
que temblar hace mi valiente pecho,
escuche de tal voz. En nada estimo
hasta soldar involuntario yerro
mando y laurel que á mi pesar me ciño.
Las finas perlas que el oriente cria,
de Arabia los aromas exquisitos,
y quanto el sol registra de precioso
por el inmenso ámbito, vacío
dexan mi anhelo, miéntras no se vea
reyna Egilona y Abdalaziz cautivo.

EGILONA.

De tamaña bondad conozco el precio

en

Digitized by Google

en medio de las penas con que lidio.

ABDALAZIZ.

¡Ay! si esas penas ménos implacables
no fueran de mis gozos asesinos!

EGILONA.

¿Como, señor?

ABDALAZIZ.

Serena vuestra frente
si admitiera mis votos...

EGILONA.

Ese rio
á la nevada cumbre donde nace
torcerá su raudal, y harán sus nidos
las simples avecillas con las fieras,
al pez las selvas concediendo abrigo,
primero que Egilona esclava ó reyna
vióle los fueros del honor. Prescrito
el límite, señor, tiene el obsequio:
propasarle, es pasion, es desvarío.
Al claro sol de mi decoro asaltan
espesas nubes que en atroz ruido
lanzarán rayos contra vuestra vida,
preciosa sobre mil. Vuestro desvío
el pueblo siente, y murmurando grita
que vil esclava viuda de Rodrigo
les roba su señor. Ya sedicioso
al timon del gobierno os pide fixo,
y no en obsequios que su ley reprueba.

ABDALAZIZ.

¿El pueblo ingrato se resiente? He sido

Digitized by Google

desde que aliento suyo : de mis dias
el número menor que mis servicios
procurando su bien. ¿Quando á su ruego
indócil? En sus penas ¿quando tibio?
¿Viéron mis tropas, sin que yo su escudo
ó su adalid no fuese, campo ó sitio?
¿Ó sufrieran sin mí baxo los lienzos
invierno crudo ú ardoroso estío?
Pues siempre injusto ¿qué apetece el pueblo?
¿Ha de mandar tambien en mi albedrío?

EGILONA.

El pueblo sabe que los reyes deben
solo vivir por él : cuenta perdido
el breve curso del fugaz instante
no consagrado á sí. Tiene ese ahinco
raices muy nobles, fondo muy laudable,
muy claro orígen : del amor es hijo.
Amante el pueblo quiere que os enlace
digna coyunda ; sentimientos dignos.
Bellezas mil que el África os envía,
de Ásia el tributo raro y peregrino,
y Fátima gentil, que sobresale
qual en vulgo de flores blanco lirio,
piden selleis su dicha, y sea la vuestra
premio de sus desvelos. Yo suplico
por ellas tal merced; y que yo parta,
ilesa mi opinion, á un escondido
rústico albergue, donde sola cumpla
el decreto infalible á que resigno
sumiso pecho. El alto cielo hace

mi

Digitized by Google

mi suerte padecer, llorar mi oficio.

ABDALAZIZ.

Os entiendo, señora. Sin tardanza
esos estorbos llevará un navío
léjos de España, de mis ojos léjos
y mi noticia. Fácil sacrificio
á tu deidad: feliz si lo aceptara
influxos dispensando mas benignos.
Si ineficaz quedare; si mis ansias
inexôrable, sordo, siempre esquivo
el númen viere, cederé á mi estrella:
y vos tranquila, yo este infausto sitio,
de prematura muerte codicioso,
víctima del desden, de amor proscrito,
huiré á un sepulcro que sangriento ofrezca
desierta márgen del ignoto Nilo.

ESCENA VII.

EGILONA.

Tú que presencias desde el solio eterno
lucha tan desigual, sola conmigo
no dexes mi pasion; tiende tu brazo,
y como crece el mal, crezca el auxîlio.

Digitized by Google

ACTO II.

ESCENA I.

ABDALAZIZ, MAHOMAD.

ABDALAZIZ.

En sitio desusado, lance urgente
trae del gobierno el vigilante Árgos,
mi fiel mentor y superior amigo.

MAHOMAD.

Sitio ninguno límite vedado
á justas quejas tus vasallos viéron,
ni hora negada á deshacer agravios.

ABDALAZIZ.

¿Hay agraviados?

MAHOMAD.

Yo.

ABDALAZIZ.

Luego señala
quantos deba extinguir de mi ira el rayo:
cenizas suyas sirvan de escarmiento.

MAHOMAD.

Desayres sufro de un mortal ingrato.

ABDALAZIZ.

¡Como! ¿Tan ciego, de razon ageno
que desconoce del mejor anciano
el mérito exemplar? ¿y tus servicios,
y tu zelo y mi amor?

MA-

Digitized by Google

MAHOMAD.

Desalumbrado
baldona mi vejez jóven que ha sido
de incesante fervor único blanco.

ABDALAZIZ.

Tardas en dar su nombre.

MAHOMAD.

Poderoso,
de timbres lleno, no de dotes falto,
si le nombro y me dexas con su injuria
mi penar doblo, si al rigor no acabo.

ABDALAZIZ.

¿De mi justicia, mi deber y afecto
te atreves á dudar? Si ménos caro
fueses, te juro, en puntos de mi honra
todo pospuesto, ni tus mismos años
te libertaran hoy, ni tus servicios
de la pronta venganza de mi brazo.
¿Quien á mí mismo en tu persona ofende?
¡Vive mi padre!...

MAHOMAD.

Tú: tú eres, ingrato
y ciego agraviador: tú quien maquinas
con tu deshonra mi baldon. Tal pago
de mi tierno desvelo, tal corona
logro de mi sudor. Ya solo trato
que á eterna huesa, cuyo borde toco
no baxe infame tu zeloso ayo,
y que tu nombre viva sin mancilla
la vida del honor. Negocio árduo,

im-

Digitized by Google

imposible diré, si desatiendes
mi postrera leccion.

ABDALAZIZ.

De yerto mármol
si exîsto dudo, si á Mahomad atiendo,
si habla conmigo. Dá tan serios cargos:
mi inocencia y honor verás que brillan
puros, sin mancha qual celestes astros.

MAHOMAD.

¡Inocente! ¡Tú en Córdoba y en ócio,
y armado y en Asturias D. Pelayo!

ABDALAZIZ.

Sin pábulo centella, solo un soplo
su llama extingue.

MAHOMAD.

¡Ay! Yo con espanto
de esa centella tal incendio miro
y tal bolcan que sus ardientes rayos
en contrapuestos ángulos del orbe
del Alcoran abracen los sectarios.
¿Mas es centella, de la vasta Galia
vencida la nacion y los nevados
Álpes, mirar en la soberbia Roma
tus medias-lunas triunfos tremolando?

ABDALAZIZ.

Debo á mi padre reservar tal gloria.
Esos trofeos alze por sus manos
prácticas en vencer.

MAHOMAD.

Propias disculpas

de

Digitized by Google

de espíritu sin fuegos. ¡Apocado
Abdalaziz, la gloria del combate,
la fatiga y la prez abandonando
á otro acero que al suyo! Yace el brio
en servil condicion, en vil letargo.
Pues el riego faltó que falte el fruto
es doloroso, sí; mas nada extraño.
Ya Abdalaziz excusa melindroso
el fácil lecho con que brinda el campo:
ya no exercita sus robustos miembros
al par de su virtud en el gimnasio:
no es rústico manjar y sin aliño
con saludable exemplo su regalo:
olvida el nombre, la salud descuida,
como la admiracion, de sus soldados,
de sus delicias. ¿Donde de las armas,
del valor, del sufrir el entusiasmo?
Ya tus haces ignoran su caudillo,
tu voz ya desconocen tus caballos;
y el polvo vergonzoso del olvido
en vez de arena cubre el marcial carro.
Olvidas el vencer. Ya las conquistas,
del Alcorán precepto soberano,
á tu espíritu débil no presentan
irresistible iman y noble alhago.
Tu zelo yace: yacen (ah!) las leyes
que feliz forman quieto ciudadano;
ni de la patria padre y de tu pueblo
de orfandad ó viudez enjugas llanto.
En vez de prendas de sublime esmalte,

mú-

Digitized by Google

música muelle, lúbrico sarao
avasallan de un héroe las potencias:
y laureles y cetro, y gloria y mando,
deber y pundonor, crédito y fama
abdica por el premio sobrehumano
por la hazaña inmortal que le procuran
de esclava vil é infiel livianos brazos.
Esclava altiva que desprecia ufana
como tu heroicidad nuestros trabajos.
Los nobles tiemblan, se anonada el pueblo,
callan las leyes, gime en desamparo
el reyno todo.... Ardan sus ruinas
de esta reyna sacrílego holocausto.
¡Acedo fruto de lecciones tantas,
de tan bellos principios! ¡Y que amargo
tósigo le preparas al gran Muza
de amantes padres superior dechado!
Acaso, Abdalaziz, en este punto
al ínclito califa cuenta ufano
tus acciones sin par de generosas:
tú el primero al dudoso desembarco,
el primero en la lid del Guadalete,
de Mérida tenaz al rudo asalto,
y de tu alfange bélicos despojos
cadáveres sin cuento de cristianos.
Acaso asiendo la prolixa barba,
perjurada jamas, trémula mano,
por su vida promete al gran califa
que sus árabes fuertes tú guiando
las puras aguas del sumiso Tíber

plá-

Digitized by Google

plácidas hinchen musulmanes baños,
y de solo su trono abriga Europa
del Escita al Frances reyes esclavos.
Ya de Pedro el califa vé mezquita
el templo: el capitolio su palacio.
Por ventura aquel padre, que en su mente
vivo está Abdalaziz qual á su lado,
pisa este instante con desnuda planta
¡ó Meca! tu tremendo santuario:
y ante la tumba que feliz custodia
humanos restos del Profeta santo
lágrimas vierte, quema suave aroma,
y ofrece dones por lograr los años...
de un prevaricador, de un hijo iluso
que marchita sus votos y sus lauros.
Quando á la orilla bética regrese
ansioso de saber tus glorias: quando
á su presencia macilento vaya
el fiel Mahomad ¿con asesino labio
á tal padre dirá: todo es perdido
y por Abdalaziz?

ABDALAZIZ.

No, temerario,
ó mentirás. No está perdido todo,
pues quedas vivo: ya te dixe harto. (1)

MAHOMAD.

Huye: y la luz sofoca de tu alma
de esa infiel en el mal dulce regazo.

ES-

(1) *Entrase por el quarto de Egilona.*

Digitized by Google

ESCENA II.

MAHOMAD , IBRAHIM.

IBRAHIM.

Mahomad: mi zelo siempre vigilante
(á pesar del desden , quizás bien caro
y lagrimoso á los que me desprecian)
mi zelo ardiente viera desde el átrio
de la mezquita que con gran rebozo
entraba un godo de semblante extraño
en el alcázar. Detenerle hice,
y á poder de tormentos se ha llamado
siervo de Ervigio. Le quité este pliego
de popular motin tal vez hallazgo
ó temible conjura...

MAHOMAD.

¿Quien te llama
á recónditas artes del estado? (1)
Ervigio es muerto. Mira que enemigo
tan tremebundo. Ora tú , y exâcto
en la mezquita ruega noche y dia,
y al cielo obliga: sus torcidos pasos
á Abdalaziz con lágrimas presenta,
digno mufti serás , ulema sabio.

IBRAHIM.

Del príncipe , Mahomad , cuida el profeta,
con-

(1) *Toma el pliego y mira la cubierta.*

Digitized by Google

conserva su virtud: raya en milagro
su respeto hácia mí. De otros me quejo
que abusan del favor, y de sus años
tan inexpertos sueltan las pasiones
léjos de refrenar.

MAHOMAD.

Calla, insensato,
pues tu adular no escucha, mas nocivo
que de astuta sirena falaz canto.

ESCENA III.

MAHOMAD, TEUDIS, IBRAHIM.

MAHOMAD.

Aquese pliego, Teudis, dirigido
viene á tu nombre (1).

IBRAHIM.

¡Que! ¿sin mas recaudo
de un xefe godo das un pliego oculto?
Ábrele: nada para ti vedado.

MAHOMAD.

Ministro de la ley: ¿tú me aconsejas
de la pública fé quebrar los pactos?
¡Yo del social, yo del comun seguro,
á par estrecho que solemne y santo,
yo violador! ¿Qué mas Rodrigo hiciera?
Por noble y militar y hombre de estado
de

(1) *Entrégale el pliego quanto le vé entrar.*

Digitized by Google

de justas leyes debo ser apoyo:
lo que de todos pido á todos guardo.
Y esa injuria ademas hoy fuera ociosa,
pues conozco, Ibrahim, de aqueste anciano
las sanas miras, la lealtad madura.
Quizás no sabes que es sugeto grato
á la gran favorita: juzga ahora.

IBRAHIM.

Guárdete Alá (1). Te estimo el desengaño (2).

ESCENA IV.

MAHOMAD, TEUDIS.

MAHOMAD.

Lee á tus solas. Del difunto Ervigio
último vale y postrimer encargo,
no era mio expiase la violencia
de amistad que fallece tierno arcano.
Despues me buscarás. Triste principio
por mi parte logré, mas no desmayo.

ESCENA V.

TEUDIS.

Cedió Ervigio al pesar. La cruda nueva
que Egilona mancilla su recato

abre-

(1) *A Teudis muy afable.*
(2) *A Mahomad.*

Digitized by Google

abrevió su vivir. ¡Ah! del amigo
es el último á dios dolor insano! (1).
Fatal secreto con que el alma lidia
en los umbrales de la acerba muerte
¡ó Teudis! sabe. Mi infernal envidia
violó tu fé con la traycion mas fuerte.
Muerta mi hija, hizo mi perfidia
de la tuya creer la adversa suerte.
De Egilona eres padre. Al pesar fiero
de revelar mi horror siento que muero.
¡Ó siglo de Witiza! ¡Ó raza impía!
¿Que linage de crímen dexa intacto
tu sed de iniquidad?... Ervigio, Ervigio,
¡tú delinqüente! ¡tú tan doble y falso!
¡En que crítico punto me devuelves
tu robo! ¡Ó desleal!... ¡Y como el hado
fiero se encona, quando tal alivio
en hiel envuelto y en ponzoña hallo!
La hija inocente que lloraba muerta
me ofreces viva de maldad dechado.
Mi pena antigua pasa á vilipendio,
á todo junto. La opinion hollando
mi hija serena, labra nuestra infamia
á faz del mundo. Sin pudor ni empacho
mi honor lleva á perpetuo vituperio,
la nacion toda á grillos y cadalsos....
Patria y honra se ligan contra ella.
Padre de un pueblo en general quebranto,
y

(1) *Abre el pliego y lee.*

Digitized by Google

y padre de una furia, el doble empeño
temblar hiciera miembros ménos flacos.
¡Quien me diese morir ante tus fosos
pátrio real! ¡Ó bienaventurados
los que sepulta el Bétis! ¡Los que yertos
volviéron turbio con su sangre el Tajo!...
Aquí de mi valor. Mi patria y honra
un sacrificio piden necesario:
si sangriento, si atroz, no sin exemplo;
si no ménos costoso, ménos brabo.
Virginia era inocente. ¿Por que un godo
huirá la senda que le abrió un romano?
Ya no atiendo otra voz. Conozca el mundo
lavé mi honor en donde le mancháron.

ESCENA VI.

TEUDIS, AMALA.

AMALA.

Oid, señor, esta vez.

TEUDIS.

¿Donde la reyna?

AMALA.

Aquí debe venir.

TEUDIS.

Dime su quarto.

AMALA.

Es inútil pues llega: pero ántes
decir quisiera...

TEU-

Digitized by Google

TEUDIS.

No : no da intervalo
el grave asunto mio.

AMALA.

Ya de Ervigio
inconsolable llora el triste caso:
y este nuevo pesar la hace acreedora...

TEUDIS.

Luego que llegue, parte: y tu cuidado
nadie permita que este suelo pise,
ni tú interrumpas.

ESCENA VII.

EGILONA, TEUDIS.

EGILONA.

En el trance infausto,
en el colmo, señor, de mi amargura
al cielo que invoqué, rendida alabo,
pues dispensó á mi angustia tu presencia,
llorar contigo, lamentar mi estrago.
¡Irreperable pérdida de un padre!

TEUDIS.

Tu padre vive: vive despechado,
y á su pesar.

EGILONA.

¿El dulce Ervigio vive?
¡Quien sino vos me diera gusto tanto!

TEU-

Digitized by Google

TEUDIS.

Ervigia ya exhaló su último aliento.
Del duro padecer cumplió su plazo.
¡Feliz mil veces!

EGILONA.

El dolor intenso
perturba los sentidos, ó...

TEUDIS.

Tu pasmo
será mortal, leyendo en ese pliego (1)
mi justicia y tu fin.

EGILONA.

¡Terribles rasgos! (2)
Naturaleza dentro de mí misma
veces sin cuento con impulsos raros
me revelaba tan feliz misterio.
Ella el respeto sumo con que os amo
alcanza sola: ella el sumo gozo
al enlazar tus paternales brazos.

TEUDIS.

Aparta, monstruo, que hallarás en ellos
honor que ofendes y te hará pedazos.

EGILONA.

Esa repulsa, ese puñal ¿que dice?

TEUDIS.

De muerte anuncia no evitable fallo,
de dolor un ministro y de venganza:

sin

(1) *Dásele y saca un puñal.*

(2) *Ella se aparta y lee para sí, y va hácia Teudis con los brazos abiertos.*

Digitized by Google

sin honra un padre, ciego, despechado
que á su nacion, su sangre y su creencia
quiere librar de su mayor contrario.

EGILONA.

Herid, señor, herid: yo me resigno.
Mi sér destruya quien el sér me ha dado;
y en el instante pierda que le encuentro
un padre digno, si con él me enlazo.

TEUDIS.

Aparta... Mi furor... ¡Que mal resisto!
Apénas alentar (¡ay de mí!) alcanzo.

EGILONA.

¿Niegas el seno? Busque tus rodillas
por refugio tu hija (1). Ya aquí aguardo
un golpe bienhechor fin de mis penas.
Suspende solo el formidable amago
miéntras que te protesto mi inocencia.
¿No soy tu sangre? Toma su descargo,
y limpia corra con el noble lustre
que de ti recibió.

TEUDIS.

Sella tu labio.
Sin ficcion escuché quando dictaba
tu ánima infecta.

EGILONA.

Provocaste un rapto
de mi ofendido punto que no sufre
de la duda el vapor. Ni el sol mas claro,

su

(1) *Echase á sus pies abrazándose con sus rodillas.*

Digitized by Google

su luz mas pura, no, ni mas brillante
en medio de los cielos, que el sagrario
de mi pudor y honra que subsisten
sin eclipse, señor, ni menoscabo.

TEUDIS.

¡Miserable! Desarma mi justicia (1).
¡Así lo hicieras!... ¡Ah!... Lo espero en vano.

EGILONA.

¡Ay padre! Si me das clemente oido,
en vez de ira moveré tu llanto.

TEUDIS.

Conmigo huye. Ni un momento quiero
respires este ayre: su contagio
mata toda virtud. Huye conmigo:
los lazos rompe de este infame encanto
donde todo peligra.

EGILONA.

La obediencia
es mi deber: y el tuyo que este paso
de tanto riesgo triste no presente
en vez de puerto mísero naufragio.
La numerosa guardia... mil testigos...
¿á que, señor, un robo innecesario?
Abdalaziz conozca hallé á mi padre;
que su precepto cumplo, y con él parto
á remoto desierto, á obscura gruta
donde custodie mi virtud en salvo.

TEU-

(1) *Levantándola.*

Digitized by Google

TEUDIS.

Si he de creerte, huye sin demora;
ni á mentar vuelvas el feroz tirano.

EGILONA.

Vamos, señor (1).

TEUDIS.

Las fuerzas me abandonan.
Escala el corazon mortal desmayo...
Socorre, hija, al vacilante padre (2).

EGILONA.

Venid, señor. Las penas y el cansancio
superan tu vigor: respira, alienta,
y despues partirémos. ¡Quan airado
tu ceño, dura estrella, por dos veces
el cáliz de orfandad hoy me has brindado!

(1) *Al irse Egilona por la salida comun de la derecha siente Teudis un desmayo desde su primer verso.*

(2) *Apóyase en Egilona, que le conduce por el lado opuesto hácia su quarto.*

Digitized by Google

ACTO III.

ESCENA I.

MAHOMAD, TEUDIS.

TEUDIS.

Sí, Mahomad, mi hija no resiste:
qual cárcel mira su mansion; y léjos
y con su padre irá. Si por tu lado
recabas de tu afable y dulce dueño
fácil permiso, el éxîto corona
con doble triunfo los conatos nuestros.

MAHOMAD.

¡Ay de aquel jóven, Teudis, que se entrega,
de virtud roto el blando y justo freno,
á imperiosa pasion! Nada contiene
su ímpetu: ántes se cortara el vuelo
del hambriento neblí que vió la presa.
Negado á la razon, sordo al consejo,
sin ley á la amistad todo lo huella:
la luz no sirve á quien lloramos ciego.
¡Ay juventud!

TEUDIS.

Los árabes no todos
son qual Mahomad sequaces de lo recto,
ni en mi nacion Rodrigos ó Witizas.
El Todosabio nunca en desconsuelo
nacion alguna tiene abandonada

de

Digitized by Google

de la amable virtud sin los exemplos.

MAHOMAD.

Y es claro signo del celeste enojo
al trono suba jóven inexperto
en las malicias y menguadas artes
que al solio cercan en fatal cortejo.
Verdad tan triste Abdalaziz comprueba:
índole bella, cultivado ingenio,
valor y actividad en flor quedáron.
Solo se estrecha á viles consejeros
que canonizan sus nacientes vicios,
y la verdad perdió su antiguo imperio.

TEUDIS.

¿Tu ánimo falta?

MAHOMAD.

¡Yo! Mal me conoces.
El áspid salga que abrigó su pecho
y el frenesí injurioso le origina.

TEUDIS.

Busca otra causa del villano efecto:
otro áspid busca. Mi hija no merece
de odiosa seductora el improperio.
Tu desengaño labrará su ausencia
que tanto anhela. Juzgo buen agüero
ver al príncipe aquí: ¿sabrá negarse
al ayo bien amado?

MAHOMAD.

Dudo y temo.

ES-

Digitized by Google

ESCENA II.

ABDALAZIZ, MAHOMAD, TEUDIS.

ABDALAZIZ.

Celebro que mi ayo ya deponga
del desamor el indebido ceño
con los nuevos vasallos; que son hombres
aun en la dura condicion de siervos.

MAHOMAD.

Aqueste anciano tu clemencia implora:
pretende alhaja que en su vilipendio
le usurpan con violencia.

ABDALAZIZ.

Hazle justicia.
¿Como otro yo no mandas? Sepa el reyno,
los cristianos alegres reconozcan
al valor unes siempre activo zelo.
Guardeos Alá (1).

TEUDIS.

Señor: en ti consiste
se cumpla fácil tan cabal decreto.

ABDALAZIZ.

Y tú, godo, ¿quien eres que así instas
y contienes mis pasos?

TEUDIS.

Si no acierto,

di-

(1) *Yéndose á entrar al quarto de Egilona.*

Digitized by Google

disimula mi error, usa clemencia.
Mi nombre es Teudis: fuí ministro régio:
del disfavor corrí recia fortuna;
y el retiro me dió tranquilo puerto.

ABDALAZIZ,

¿Y de que bien te privan?

TEUDIS.

Del que pende
mi pundonor y sér. Quando el convenio
que restañó la sangre con el yugo
del que para morir no tuvo aliento,
solemne pacto vos, Tarif y Muza
jurásteis religiosos con mi pueblo
de respetar, remota toda injuria,
sus patrios usos, sus sagrados templos
y sus lares tambien: de nuestra entrega
tal fué la base, tal de España el precio.
Este inviolable pacto te reclamo:
y no quebrantes pido el juramento
que llama y liga para el siervo y débil
la omnipotencia del señor del cielo.

ABDALAZIZ.

¿Por que, Teudis, recuerda tu energía
lo que juré, lo que presente tengo?

TEUDIS.

Porque pende, señor, de esa promesa
mi paz, mi honor, tu gloria. Con acento
que mi anxîedad y el fin que me amenaza
no disimula, y de tu huella el sello
osculando mi labio, te suplico

que

Digitized by Google

que no desdeñes el clamor paterno
de este infeliz. Reclamo en una hija
del pasado valer precioso resto,
mi consuelo, señor, y mi esperanza,
mi único bien y quanto ya poseo.
Permite afable que conmigo parta
por ti segura de inminente riesgo;
y por ti libre del poder que ahora
su libertad oprime.

ABDALAZIZ.

Sin rodeos
dime su nombre, el opresor, la estancia.

TEUDIS.

Egilona es mi hija; y este el centro
donde el fausto la abruma que detesta.
¿La concedeis?

ABDALAZIZ.

Conozco el devaneo
de tu juicio: por eso te perdono.
Si sentido comun mostraras, ménos
indulgente sería: Teudis, despeja.

MAHOMAD.

Es padre de la reyna: no es supuesto,
señor, su informe: Teudis no claudica.
Atónito lo raro del suceso
de este godo sabreis. Puedan mis voces
eficaces valer al justo intento:
él recupere prenda que es tan suya,
y ella el héroe nos vuelva que es tan nuestro.
Ardiente voto, súplica sumisa

y

Digitized by Google

y salud del estado.

ABDALAZIZ.

Ya penetro
la infiel cautela de tan falsa trama,
de que eres vil autor. ¿De tan plebeyo
ó pueril raciocinio me juzgaste
que en lazo diese de arte tan grosero?
¿Tamaña audacia nutre tu mentira
que osa la alteza herir de mi respeto?
Bondoso en mi perdon, en vez de enmienda
álas he dado á loco atrevimiento:
álas que sé cortar para que en ámbos
árabes y cristianos contra excesos
tomen leccion. ¡Ah de mis guardias: ola! (1)

MAHOMAD.

¡Abdalaziz!...

TEUDIS.

¡Señor!...

ABDALAZIZ.

En el momento
á esos malvados público verdugo
cercene las cabezas. Sean exemplo
que el que mintió una vez al soberano
de pena capital se sienta reo.
Futuras culpas sabio y cuerdo evita
quien la primera castigó severo.

MAHOMAD.

¡Ó despotismo!

TEU-

(1) *Sale la guardia.*

Digitized by Google

TEUDIS.

¡Ay de mi Egilona! (1)

ABDALAZIZ.

Libre de avisos sin cesar molestos,
nadie á mis dichas el risueño curso
se atreverá á impedir.

ESCENA III.

ABDALAZIZ, EGILONA.

EGILONA.

Á vuestro encuentro
confiada, señor, viene Egilona
que al bien os mira sin igual propenso.
¡Gozo inefable del hacer felices!
Y agravio fuera sin disculpa nuevo
de vos desesperar el corto alivio
que mal tolera mi enconado duelo
y mi penar sin fin: no llore en vano.
Vuestro favor en mi favor impetro,
y dulce gratitud mi alma sensible
indeleble tendrá.

ABDALAZIZ.

Tambien eternos
de otra merced, señora, imponderable
al par que fácil, quedarán recuerdos
á Abdalaziz amante. Desalado

cor-

(1) *Llévalos la guardia.*

Digitized by Google

hácia vos iba, por Amor resuelto
no desistir.

EGILONA.

Yo sé de aplausos llena
vuestros favores: sé vuestros derechos.
¡Así en mi árbitrio quepa! Nunca, nunca
habré gustado superior contento.
Hablad, señor.

ABDALAZIZ.

¿Y qué sin que os atienda?
Interes propio os llama ¿que es primero?
Solo os cuesta el pedir. En vuestra España
teneis el mando que os juré en mi pecho.

EGILONA.

Hoy ese pecho logre generoso
palma que muestre peregrino esfuerzo
del héroe que al oriente de sus dias
atónito contempla el orbe entero.
De este palacio permitid mi ausencia.

ABDALAZIZ.

En él os pido que acepteis mi imperio,
condigno gage del amor mas puro
que abrasa activo con voraz incendio
todo mi sér.

EGILONA.

Sin tino hácia imposibles
torceis vedados y azarosos vuelos.
¡Que de obstáculos, príncipe, lo estorban
insuperables! Sin tocar en ellos
mi peticion es justa.

AB-

Digitized by Google

ABDALAZIZ.

Es inhumana,
sin piedad, insufrible. Yo no puedo
venir en ella: vos negais la fácil.

EGILONA.

Vos no quereis, señor, y yo no debo.
¡Quan diferente! ¡ay! quanto el impulso!
Deber en mí: ¿y en vos? Tenaz empeño.
Yo al sendero os conduzco de la gloria
vos á un abismo de espantoso aspecto.
Ciega la voluntad tu razon huella:
sin eleccion yo cumplo la del cielo.

ABDALAZIZ.

¿El cielo impide que acepteis mi mano?

EGILONA.

Montes altivos alza que interpuestos
entre los dos por siempre nos separan.

ABDALAZIZ.

Tiene el amor su peculiar denuedo.
Tiernos suspiros, votos de constancia
hacerme superior valdrán á ellos.
¿Que falta por cumplir ántes que ofrezca
sencillo corazon á lazo eterno?
¿Que le falta á mi fé?

EGILONA.

Faltan altares.

ABDALAZIZ.

Alá presente, para obrar lo honesto
su ara es el mundo. Cuento con su auxîlio.

Digitized by Google

EGILONA.

Al error lo deniega, y al proterbo
que de tinieblas forma sus delicias,
y de divina luz huye destellos.

ABDALAZIZ.

Egilona: ¿á que alude ese discurso?

EGILONA.

Ménos prudente fuí, ya sin remedio.
Inspiracion del alto; pues me incita
á fuego insano substituya fuego
puro, que galardone sino pague
ese imposible mas precioso afecto.
Tus dotes, tus virtudes lo merecen:
solo este lucro falta á tu talento.
Acepta un don bien superior al tuyo.

ABDALAZIZ.

¡Si una corona liberal te ofrezco!

EGILONA.

Y yo te ofrezco un Dios.

ABDALAZIZ.

Rara es mi ofrenda.

EGILONA.

Para mí nada mostrará de nuevo.
Mi don, Abdalaziz, sí que es sublime
y nuevo para ti. Caduco el cetro
¡que de accidentes de tu frágil mano
pueden sacar! ¿Mas quien al Sér Supremo,
ante quien tiemblan los soberbios reyes,
que impera, y solo, sobre el firmamento,
que revistió de luz los claros astros,

y

Digitized by Google

y cuya magestad anuncia el trueno?
¡Ay! si te le dexase conocido!
Note mi ausencia de este gran suceso
en los fastos de amor el bello triunfo.
No sé si astuto quanto falso y necio
tu profeta embaidor lo dió entre sombras.
¡Y que de absurdos viles, inconexôs
mezcló en su imágen con ofensa horrible!
De la moral impura el torpe enredo
deshaz de este impostor: sigue su historia:
sin susto rasga el denegrido velo
de sus maldades: llámalas á exámen,
si capaz eres en el lago obsceno
que la circunda sin horror pararte,
y compara preceptos á preceptos.
Hazlo y verás mi excusa quan preciosa.
Luz bienhechora, calmador sosiego
verás dentro de ti. He aquí mi pago
de tu viva pasion y noble esmero.
Y si alcanzara perspicaz tu mente
yo no partiera ni tu trono excelso,
ni el régio tálamo con rival: ahora
á mi alto pundonor no hiere ménos
que tu fé acepte ó tu corona ciña,
en lícita ocasion, fuera del templo.

ESCENA IV.

ABDALAZIZ.

Y á mí me hiere de una ilusa goda

la

Digitized by Google

la altiva voz, espíritu blasfemo,
y duro corazon. Corre, sí, corre
al hondo abismo que abre tu despecho.
Ya superé de amor el cruel dominio:
á ser Abdalaziz otra vez vuelvo.
Sí, Mahomad, ya vencistes. Ola, guardias: (1)
seguro que obtendrás brillante premio,
vuela á la orilla donde se executan
los públicos suplicios: dí que absuelvo
á Teudis y Mahomad. Tu diligencia
te hará grato á mis ojos... (2) Ahora aliento
un aura celestial, sin las angustias
que al alma impone del delito el peso.
Lóbrega sima de infortunios llena,
ciega pasion del fementido sexô,
tu fiero mal ¡que males acarrea! (3)
» *De la moral impura el torpe enredo*
deshaz de este impostor..." ¡Cielo! ¿Otra lucha?
¡Apénas de un error el monstruo muerto
otro renace! Error cuyos embates
fuéron continuos y obstinados fuéron
desde mi pubertad. ¿Por que á tu enojo,
Alá sañudo, yo nací sujeto?
¿Calma ninguna bañará mi mente? (4)
» *Y compara preceptos á preceptos.*"
¡Ah!

(1) *Sale un cabo.*
(2) *Vase el cabo.*
(3) *Paseándose, y como quien recapacita, dice á pausas.*
(4) *Nueva pausa, y despues como quien repite.*

Digitized by Google

¡Ah! quantas veces por mi mal lo hice!
¡Y quantas tuve de tu grey resuelto
huir! ¡Ó Profeta! ¡Desertor errante
de tu bandera! Y en pesado sueño
vision horrenda, de pavor vestiglo,
erizados del susto mis cabellos,
latiendo el corazon, casi sin pulsos,
el rostro en llanto y en sudor cubierto
me aterraba. ¡Ay de mí!...¿Mas del gran número
horribles tanto son los mensageros?...
Su fé Egilona no me negaria
si con ella á su Dios exâlo incienso;
y doble paz y gusto sin medida
con mi amor y su Dios, placer eterno
sería conmigo. ¡Ó corazon! ¡Arrastras
si no convences al entendimiento!
¡Mísero humano! ¡Siempre fluctuante
entre tus dudas y entre tus deseos!
¡Víctima siempre que vendada inmola
ó propia prevencion ó error ageno!
Llega justo Ibrahim. (1) Tú del Profeta,
de su santo Coran viviente eco,
sombras disipa que mi pecho angustian.
Hoy tu venida la dispuso el cielo.

(1) *Viéndole venir.*

ES-

Digitized by Google

ESCENA V.

ABDALAZIZ, IBRAHIM.

IBRAHIM.

De Mahomad, señor, supe el suplicio,
cabal salario que ganó el soberbio;
y á ofrecerme á tus pies y á quanto valga
presuroso y leal héme aquí presto.
Deber y gusto el paso se disputan.

ABDALAZIZ.

¿Que dices? ¡Ay! ¿Mi Mahomad es muerto?

IBRAHIM.

Al patíbulo iba rodeado
de inmensa turba: ahora satisfecho
habrá, señor, tu justiciero enojo.
Si honrarme quieres con su ilustre empleo,
aunque tan superior, me sobran fuerzas:
ya ansio que sirvan en tu solo obsequio
y sin reconvencion. Basta que mandes.
Tú no sabes errar: le toca al pueblo
servir y obedecer; y sobre todos
al ministro. Será mi único anhelo
la plenitud medir de tus placeres:
tuyo el gozar, y sobre mí los medios.
Júbilo mi eleccion será en los moros
si el godo se estremece. Tú, sereno
y sin tutela, contarás tus dias
por tus deleytes.

Digitized by Google

ABDALAZIZ.

Múfti te agradezco
tu inmoderado amor. Mi ayo sin duda
vive: el indulto concedí muy luego,
y en su alta silla sigue de justicia
admirable crisol.

IBRAHIM.

Es muy bien hecho. (1)

ABDALAZIZ.

Mas tú, Ibrahim, no partas: mi persona
no desampares: atormenta el pecho
un tropel de cuidados, y tú debes
calmar su furia atroz, ponerles freno.
Colmados dones de mi mano fia,
que el oro brillador en nada tengo
si oigo verdad: con mis tesoros cuenta
si extingues sabio de la duda el fuego
que me devora, cuyo denso humo
ofusca mi razon. Yo sin respeto
al culto y á la ley con que mis padres
el Ásia entera su vasalla hiciéron
y el África tambien, y para Europa
ancho camino nos señala abierto
España debelada: mal creyente
yo de los dogmas, que de duro acero
en lugar de razon usar prescriben;
sus bases tantear, sus fundamentos
osa medir mi arrojo, no seguro

si

(1) *En ademan de irse.*

Digitized by Google

si me deshonran ó deshonro á ellos:
y en esta lucha que á expresar no basto
vencido ó vencedor cobarde tiemblo.

IBRAHIM.

Nada temais. Aquel mejor creyente,
caro al Profeta, de virtud modelo
que sus ulemas enriquece, y llena
su santa clase de exquisitos fueros
que los erijan sobre los mortales
qual sobre arbustos proceroso cedro.
Ésto practica, y goza y no vaciles:
crítico exámen dexa por superfluo.

ABDALAZIZ.

No, Ibrahim, no. Yo aspiro al desengaño:
es mas nocivo que letal veneno
el error: es un cáncer muy activo
que al espíritu postra; y si el enfermo
es el que manda, su fatal delirio
sufre y lamenta el inocente pueblo.
Sígueme.

IBRAHIM.

Con pesar, si por desgracia
de la supersticion sonda el secreto.

Digitized by Google

ACTO IV.

ESCENA I.

EGILONA, MAHOMAD.

MAHOMAD.

Antes que sola la desdicha llegue
y su intenso pesar te sobrecoja,
plácida nueva con infausta escucha:
invoca tu valor y él te socorra.
Rodrigo vive: Teudis es finado.

EGILONA.

¿Moro, que dices? Tu crueldad reporta,
que aguda espada clavas con tu acento,
que despedaza el corazon.

MAHOMAD.

Hoy logra
templar tan fiero anuncio mi mudanza
con otro de consuelo. Ya, señora,
Mahomad no soy, aquel que alucinado
respiró saña contra ti: perdona.
Calme una nueva de otra la amargura;
que así el placer con el pesar se asocia
en los humanos, y de tal cadena
labran su vida.

EGILONA.

Para el mal no rota

sin

Digitized by Google

sin alternar conmigo el impio hado
pesares á pesares eslabona.
¡Mi padre muerto! ¡Inesperado tanto
como cruel anuncio! Y en mí obra
la duda que mantengo, que no espire
al rigor de mi pena y mi congoja.
De tus palabras dudo, quanto temo
á mi desdicha: contra mí te enconas.

MAHOMAD.

Reconozco mi error. Debíle á Teudis,
que á la ficcion jamas prestó su boca,
el desengaño; y por tu bien que busco,
de esposo y padre nuevas, que trastornan
sabidas esperanzas, comunico.
La de gozar á tu Rodrigo cobra.

EGILONA.

¡Ay dulce Teudis! Llévame contigo.
¿Que traydor accidente, si es tan corta
su ausencia de mi lado, qué infortunio
imprevisto ¡ay de mí! tocó su hora?
¿Y como sabes que Rodrigo vive?

MAHOMAD.

La fama por mil ecos lo pregona.
En la florida Murcia quien lo estima:
de Asturias otros en las fuertes lomas:
todos su fin en suspender conformes.
Del justo Teudis la terrible historia
hartos te contarán; yo no acertara:
su trágico destino me acongoja;
y esta piedad, primera en mí, publica

la

la pérdida de un godo lastimosa.

EGILONA.

¿Pero en su apuro no clamó mi padre
por mí? ¿Ni tierno á Dios para Egilona
encomendó? No halló quien lo aceptase.
¡Ó crudas almas de piedad remotas!
¿Quien juntó sus pestañas? ¿Donde yace?
De sus cenizas, sin igual preciosas,
el sagrado depósito reclamo:
ellas mi herencia son, á mí me tocan.
Tú me le ocultas: vuélveme mi padre:
no irrites mi dolor. De mis zozobras
¿qué placer sacas? ¡Duro quanto ¡ay! eres!
Del duelo ageno tú tranquilo gozas.
Si no me engañas, tu mudanza prueba:
dame mi padre, ó llévame á su fosa:
mi propia vida yo le comunique,
ó á entrambos cubra la pesada losa.

MAHOMAD.

Á Abdalaziz lo pide: yo la imágen
borrar quisiera de mi fiel memoria.

EGILONA.

Yo saciar mi dolor. El alarido
á que insanable herida me provoca,
del duro averno moverá las furias,
si la piedad celeste se hace sorda.

Digitized by Google

ESCENA II.

MAHOMAD, IBRAHIM.

IBRAHIM.

¿Vives amigo? vives? ¿La malicia
no pudo consumar su iniqua obra?
¡Que de sustos me cuestas! ¡Que de afanes!
Bendigo el paso que alumbró Mahoma
á mi ardor de tu bien: temíle inútil
á mi pesar ó tardo. Si no enoja
renovar un dolor, que ya vencido
al valeroso espíritu conforta,
con qué pretexto, pido me reveles,
Abdalaziz veló su ira furiosa,
su ingratitud que aterra y horroriza.

MAHOMAD.

Abrir la llaga siempre la empeora.
Olvido eterno... ¡Como lidio en vano!
La mente agita, nunca se me borra
que presté márgen, que llevé al suplicio
al estimable Teudis. ¡Fué tan pronta
la mortífera hoz! Pocos instantes
prolongaran sus dias.

IBRAHIM.

¿Y que importa
un godo infiel? De su nacion la suerte
no estimo precio de tu vida sola.

MA-

Digitized by Google

MAHOMAD.

Es, Ibrahim, sobre la tierra un justo
del tesoro de Alá la mejor joya:
y este don, de que avaro siempre ha sido,
la sociedad ilustra y la mejora.
¡Ah Teudis!... Su leccion te diera envidia
de arrostrar á la muerte. ¡Quan sin nota
de cobarde pavor, de necio orgullo
su noble cuello á la cuchilla corva
sereno presentó! Fixa en los cielos
enjutos ojos: las rodillas dobla,
y elevadas las manos sin angustia
por la patria, por sí, por su Egilona,
y ¡pásmate Ibrahim! por sus verdugos
y por Abdalaziz les pide y ora.
Su hija encarga á los godos allí juntos,
que religiosos las calientes gotas
cogiéron de su sangre; y al verterla
el valor, la amistad, la virtud lloran.
Mal afectaba yo tan firme aspecto:
al corazon la sangre acude toda,
y ántes que el filo la crueldad amague
su tumulto interior con ansia ahoga.
Me volvió apénas el perdon la vida.
Los que viviéron en la secta goda
un aliciente tienen sobrehumano
que en este duro trance el moro ignora.

IBRAHIM.

Contra tus musulmanes, gran Profeta,
hálito pestilente lanza Europa.

¿Y

Digitized by Google

¿Y tú tambien, tú mismo prevaricas?
¿Tambien naufragas en las turbias olas
de la incredulidad? ¿Das las espaldas
á tus mayores? ¡Fiebre contagiosa!
¿Yo solo seré fiel? ¿Quien ya creyente?

MAHOMAD.

No mas estables las silíceas rocas
del africano Atlas, que mi afecto
sin mancha alguna, sin vapor, sin sombra,
á mis abuelos y hácia su creencia.

IBRAHIM.

¡A su creencia! Ah! Ya ni remota
esperanza me queda que subsista.

MAHOMAD.

Mufti ¿que dices?

IBRAHIM.

Que los santos dogmas
fieles no cuentan: con desden se olvidan.

MAHOMAD.

Mi zelo con mis años se redobla.
¡Ó santa religion! Tus intereses
como propios Mahomad precia y adopta.

IBRAHIM.

Fuera así un tiempo: tu fervor ya tibio
se desconoce.

MAHOMAD.

¿Como así sonrojas
mi constancia? Te salva tu carácter.

IBRAHIM.

Pruebas da.

MA-

Digitized by Google

MAHOMAD.

Ya estoy pronto.

IBRAHIM.

¿Quales?

MAHOMAD.

Todas.
Fátima, dulce resto de mi sangre,
de la misma virtud amable copia,
yo con forzada mano la llevara
al sacrificio. La postrera gota
vertiera alegre de la mia.

IBRAHIM.

No pide
tanto el Profeta.

MAHOMAD.

Habla: ¿por que absorta
el alma tienes?

IBRAHIM.

Todos sus ultrajes
contuviera tu diestra vengadora:
mas faltarále el brio... ya no hierbe
aquel fervor antiguo.

MAHOMAD.

¿De esta hoja
que dió victorias al Coran sin cuento
desconfias?

IBRAHIM.

Sí: que falta una victoria
en honor suyo de tu brazo.

Digitized by Google

MAHOMAD.

Dila.

IBRAHIM.

Que muera Abdalaziz.

MAHOMAD.

¡Que horror!

IBRAHIM.

Me sobran
altos motivos, justos y sagrados.
Si el íntimo dolor la voz no roba,
partirás mi penar: ya vino el tiempo
sentir oculto sus prisiones rompa;
y tolerar no cabe, y es inútil,
sacrílegas maldades que desbocan
al ciego Abdalaziz. En esta culpa
(mira si franco mi candor se nota
y sábelo apreciar) en esta culpa
parte te cupo. Vuelve por tu honra,
expia tu crímen con la excelsa hazaña;
y como brilla la celeste antorcha
tras densa niebla que venció, tu yerro
con heroyco valor corrige y dora.

MAHOMAD.

¡Yo cómplice! ¿Que dices? ¿Que imaginas?
¿Como pude incurrir? Nada me escondas.

IBRAHIM.

Mi religion estriva en la ignorancia,
en la santa ignorancia que Mahoma
escudo sacro de sus gentes quiso.
Llena su ley, y claro nombre logra

y

Digitized by Google

y lauro musulman el que predica
ignorancia cabal y fiel la adora.
Tú sin acuerdo de esta senda fácil
torciste á Abdalaziz: futil y loca
curiosidad de ciencias peregrinas
os hizo audaces. Prueba, prueba ahora
del fatal árbol su nocivo fruto;
y si segur violenta no lo corta,
si no en pavesas lo convierte un rayo,
teme destilen sus punzantes hojas
corrosivo licor con que el iniquo
las del Coran destruye, rasga y borra.
Ya Abdalaziz le tiene en menosprecio,
viola sus leyes, las insulta, y mofa
de sus ministros máxîmas seguras
que sin exámen la obediencia exôrtan.
Los apura sutil, y se complace
si de qüestiones vanas é insidiosas
confundidos no salen. La mezquita
desampara, y ¡que horror! largas limosnas
á los godos reparte: ya mis manos
el único canal no son de todas.
Harto en silencio sollocé el desvío
qué fuga y desercion es hoy notoria.
Él ¡ó escándalo! viene. Mira, mira
como no viste musulmana ropa:
ya su exterior es godo qual su alma.
Mas que muerta es tu fé si aquí no obra.

ES-

Digitized by Google

ESCENA III.

ABDALAZIZ *vestido de godo*, MAHOMAD, IBRAHIM.

ABDALAZIZ.

¿Que os admira y retrae? ¿Ese silencio
que denota, Ibrahim?

IBRAHIM.

Á tu persona
suma veneracion: somos vasallos
á competencia humildes.

MAHOMAD.

Mas denota,
Abdalaziz. Expresa el sentimiento
que faltes á la ley. Como la toga
distincion del romano, como el palio
señal del griego, el alquicer le toca
y el sagrado turbante se prescribe
al árabe.

ABDALAZIZ.

¡Que error! ¿Presta la ropa
luz á la mente? ¿al corazon aliento?
El tiempo muda, todo lo deroga.
¿Que razon nos vincula ese ropage? (1)

IBRAHIM.

El Alcoran lo manda: no sé otra.

MA-

(1) *A Ibrahim.*

ABDALAZIZ.

Yo la razon indago, no el precepto.

MAHOMAD.

Muchas asisten mas escucha pocas.
De este vestir el inmutable estilo
á tus vasallos caro te uniforma:
eres su espejo, viendo en ti su imágen
la plebe ganas, te ama mas la tropa.
Entónces su valer perdió el romano
quando de seda inusitada pompa
su calzado alteró. Del no creyente,
del sago ibéro, de judaicas tocas
ufano te distingues. ¡Que de causas
la perspicaz política y la sobria
virtud para el precepto justas tuvo!
¿Y lo crees vano y fútil? Si violas
aquel que nimio en tu opinion parezca,
todos, todos caerán: verás la bronca
condicion que, qual fiera sin cadena,
distingue al vulgo, quanto tiente rotas
las de la religion: sin cicatrices
estas contienen. Como incauto rompas
un eslabon, ¡ay! ¡ay! de tus dominios!
La primer piedra que el error disloca
edificio robusto breve allana,
que con discreta union todas soportan.

ABDALAZIZ.

De tan continuo repugnar ya basta:
adusto y acre nunca te reportas.
Quando pupilo obedecí tus leyes,

obe-

Digitized by Google

obedéceme xefe. Y aun te importa
obedecer, cesando en los consejos:
que si las amenazas no te asombran,
ni los amagos labran tu escarmiento,
un punto llega que el perdon se agota.
Despejad ámbos.

ESCENA IV.

ABDALAZIZ *al entrar al quarto de la reyna, sale* AMALA.

AMALA.

Temo en este punto,
temo, señor, que aumente en Egilona
verte el pesar: su exceso la domina.
Miéntras el llanto su rigor desfoga,
es clase de piedad, suerte de alivio,
respetando el dolor, que llore sola.
¿Será ofenderte que de aquí no pases?

ABDALAZIZ.

Quien de amador sin límite blasona,
quien vive en ella, todo sacrificio
por ella quiere hacer. Tu ayuda invoca
mi perseguido amor: pide tu auxîlio.
Su verdad, su firmeza, nada ignoras,
que supero constante quizás ódios,
y sin duda el desden que no minora
en su rigor la reyna.

AMA-

Digitized by Google

AMALA.

¡Quanto agravia
esa sospecha su alma generosa!
Ella distingue vuestros beneficios,
los encarece, los estima y loa.

ABDALAZIZ.

Á mis ojos desayres solo obstenta,
solo su desamor: y la transporta
que sus gustos prevenga. Sí: la irrita
que la idolatre.

AMALA.

Culpa la azarosa
série de lances de este opaco dia.
Jamas rayó tan macilenta aurora
desde su lamentable cautiverio.
El accidente calme que la postra,
y espero luzcan mas benignos soles.

ABDALAZIZ.

Mi fé, mi anhelo, mi dolor te constan:
y el mas subido premio á tu alvedrío
de mí obtendrás. Publica mi persona
insigne triunfo de la reyna: valga
á su amante otro igual. En ti reposa.
Si te debiese bien tan sobrehumano,
si aceptase mi amor con mi corona,
haber logrado de la dicha el sólio
estimara: y á ti...

ES-

Digitized by Google

ESCENA V.

ABDALAZIZ, EGILONA, AMALA.

EGILONA.

¡Bárbaro! ¿Osas
pisar estas estancias? ¿Qual suplicio
me vienes á intimar? Luego le nombra.
¡Ah! que fuera piedad, y en ti no cabe.
¿Que voraz tígre, que insaciable onza
en tus entrañas su fiereza puso?
Nada de humano en ese pecho alojas.
¿Mi padre que te hizo? Ni sus canas,
su indefensa virtud, ni aquella copia
de dotes admirables no valiéron
á embotar tu furor, tu ira rabiosa.
El disfraz alevoso de dulzura,
ese candor mentido que colora
tu sed de sangre, el ansia que no reste
reliquia alguna de la clara goda,
alucinó mi cándida inocencia
incapaz de esconder tu maldad propia,
y con mi alma comparé la tuya.
Te conozco ¡cruel! bien á mi costa.
Tambien yo tengo sangre de los godos,
amor á la virtud tambien me adorna,
y el ódio á los tiranos: ¿á que esperas?
¿falta verdugo? usa de tu hoja.

Digitized by Google

ABDALAZIZ.

Ese amor filial que te arrebata,
léjos de herirme solo me enamora.
Si por sorpresa decreté un suplicio,
voló el indulto que su mal revoca.

EGILONA.

De ser en tiempo ¿para que afligirme
tu ayo? De la verdad el idioma
usó: fingir así ninguno alcanza.

ABDALAZIZ.

Debe serte su fé muy sospechosa,
que es tu enemigo capital y aun mio.
De ámbos los cuellos una mano propia
debió cortar; y pues Mahomad es vivo,
vive tu padre. Cálmate, señora,
y quanto estimes para tu sosiego
manda y dispon.

EGILONA.

¡Si la experiencia aboga
contra tu falsedad! No mas contigo
que ser cautiva, que llorarse sola.

ABDALAZIZ.

Por los preciosos dias del anciano
á quien sumisa el África se postra,
de mi respeto el centro, yo te juro
dar quanto pidas.

EGILONA.

Tiembla, tiembla ahora
del perjuro á la pena. Con mi esposo
que parta religioso te conforma.

AB-

Digitized by Google

ABDALAZIZ.

¿Que esposo?

EGILONA.

Con el mísero Rodrigo:
cumple tu fé, mi afecto galardona.

ABDALAZIZ.

¡Como! ¿Rodrigo en vida le supones?

EGILONA.

Tu ayo me lo asegura.

ABDALAZIZ.

Mi ayo forja,
maleada su ley, falsas quimeras:
y tras cada proyecto que se aborta
un nuevo finge, por si artero evita
sean mis laureles de tus sienes orla.
Es de Teudis la muerte trama suya:
de vida le privó como dió esotra.
Yace Rodrigo: yo su régio manto,
manchado estoque, trágica corona,
y hasta el caballo que en su mal regía,
mudos testigos que su fin pregonan,
sobre el sangriento campo de batalla
tuve en mis manos..

EGILONA.

Sigue tu victoria:
ante mis ojos pinta sus heridas
una por una: bárbaro blasona;
y una diestra me ofrece, que bañada
en la sangre inocente y generosa
de mi esposo y mi padre, los horrores

Digitized by Google

de mi orfandad, de mi viudez adornan.

ABDALAZIZ.

Ninguno presencié. Séame testigo
el alto Alá que ni el poder soborna,
ni la impostura impune disimula.
Ese ayo astuto que en traycion rebosa
llama tan impia te encendió en el pecho:
ella tu paz, mi dicha ella devora.
Á encontrar á tu padre me apresuro,
tan persuadido que de vida goza,
que la pusiera gage de mi suerte
de ser amor venal. Á Dios, señora.

EGILONA.

¡Ay infeliz de mí si solo vuelves!
¡Y ay mísera de mí si con él tornas!

Digitized by Google

ACTO V.

ESCENA I.

EGILONA.

Abdalaziz no viene. Mi esperanza
sombra sin cuerpo huye. ¡Yo sin padre!
¡Qué mucho si es mi bien! ¡Ay, Egilona!
¿En valde al cielo clamarás?... ¡En valde!...
¿Mas lo mereces, dí? ¿Tienes propicio,
pues lee tu mente, sus arcanos sabe,
al ser supremo? Vió tu sobresalto
al desmentirse los atroces manes
de Rodrigo: asentir á su ruina,
si no con gusto, con remiso exámen.
Airada su justicia tu alma expía:
no se alucina como los mortales,
como, ofuscada tu razon, intentas
vuelo dando al error alucinarte.
En este punto perspicaz deslinda
del amor filial amor culpable
con que de Abdalaziz ansias la vuelta,
y por él viva tu inocente padre.
¿Pero tantos esmeros no aplaudidos,
tales finezas, sacrificios tales,
no conquistan mi fé? ¿Que diamantino
pecho no diera dulce vasallage?
El hado no se vence... ¿Y quien lo escóge?
Ni mis desdichas pueden ser maldades,

ni

Digitized by Google

ni mi obra son... Y pasan de mis fuerzas.
¿Huyes de mí, virtud?... Honor ¿que haces?
¿Quien de mí misma me defiende ahora?

ESCENA II.

EGILONA Y AMALA.

AMALA.

¿Tú descompuesta voces dando al ayre?
Llanto sin treguas huye de consejo,
y aun de tu fiel Amala te retrae.
Vuelva á tu gracia tu mejor amiga,
y ocultas penas con mi amor reparte.

EGILONA.

Como siempre, mi Amala, te contemplo
único alivio de obstinados males.
Ellos la voz embargan.

AMALA.

De creerme
males sin par de fieros y tenaces
júbilos fueran.

EGILONA.

Dime de que suerte.

AMALA.

Á la suerte cediendo inevitable.
Un crímen contra ti fuera, señora,
si con embozo mi amistad te hablase:
serena juzga: juzga por ti misma:
escuche tu razon, tu pasion calle.
Ningun derecho voluntarias cuitas

tie-

Digitized by Google

tienen á la piedad; y si reales
forman furiosas otras que no fueran
no dando á sombras cuerpo ni realce,
¿de que esencia se visten? ¿De delitos?
¡Ay! ni sospechas leves en ti caben.
Mi ley conoces; como yo penetro
de tu virtud el fondo y los quilates.
¿Mas de recta intencion lúgubre efecto
á llorar junta bastará la sangre
de esa infeliz nacion que en mar sumerges
de amarguras? ¿No escuchas ya sus ayes
si la clemencia de su dueño apuran
desdenes duros, rígidos desayres?
Él tierno ¿qué recaba? ¿qué no ofrece?
¿Lo ofrece solo? No: todo lo hace.
Nuevas costumbres, miras y creencia,
dulce, benigno, superior amante
adopta tuyas y por ti. Imposibles
supera Abdalaziz: tú ni aun lo fácil.
Un fantasma de honor tu pecho embarga.
Nuestro amor nada importa á los que yacen:
mas allá del sepulcro de consortes
no hay lazo conyugal: juntas no arden
antorchas vivas que alumbró himeneo
con las mustias del féretro espantable.
¿Tu juventud sin par la sorda lima
de amargo llanto destruirá incesante?
Ingrata á tus abuelos y á ti impía
contigo acabas el mejor linage.
Busca en el seno de un ilustre esposo

quien

Digitized by Google

quien repita su imágen con tu imágen
en dulce prole : quien con ella sea
fuente de gustos , dique á los pesares.
Merece Abdalaziz partir tal dicha.
Á su favor ¿hay dote que no hable?
Y clama el godo , presa de temores,
no con tus iras forjes sus ultrajes:
un amante que irrita los desprecios
es mas terrible que pisado áspid.

EGILONA.

Su índole , no sus iras, me dan susto.
Aquel reyna y no esclava conservarme:
aquel obsequio todo á mí pospuesto:
aquel echar de sí tantas beldades:
aquel su convenir con quanto exîjo:
aquel nuevo interior que dice el trage:
aquel á furias oponer respeto,
y á mi tenaz rigor ayes tenaces:
armas tremendas, armas son que juega
diestro en su triunfo. En mortal combate
¡ay Amala! no alcanzo á poseerme.
No culpes si á tu pecho llega tarde
la triste confianza que en el mio
ahogar juré , con ella sepultarme.
Ese príncipe infiel que con su acero
me abrió de llanto vena inagotable,
que impuso á mi nacion dura cadena,
que profanó su ley y sus altares,
que del sólio comun lanzó á Rodrigo
y le acabó quizas en cruel certámen,

á

Digitized by Google

á quien por colmo de inhumana suerte
tal vez en vano le demando un padre:
ese mismo ¡que horror! perdida adoro...
¿Cupo mas crímen en los infernales
de eterna maldicion? Tiemblo la tierra
como al cielo falté que á mí me falte.
¿Y tú me induces á que yo consume
mi iniquidad?

ESCENA III.

EGILONA, MAHOMAD, AMALA.

MAHOMAD.

Señora: no os espante
esta freqüencia nunca de mí usada.
Del príncipe esta vez urgencia grave,
apuro sumo me conduce: verle
aquí juzgaba: parto (pues que valen
en los fracasos tanto los momentos)
ménos cortés. Si pisa estos umbrales,
que no los dexe vuestro empeño sea.
Le va la vida. Ya expresé bastante
el afan que me lleva y el que os queda.

EGILONA.

Tolera un punto tu partir retarde.
¿Peligra Abdalaziz? ¿Qual el motivo?

MAHOMAD.

¿Vos esas dudas? ¡Ah!... Pero dexadme
pues toca al borde de su precipicio,

no

Digitized by Google

no llegue el zelo que le salva tarde.

EGILONA.

¿Fraguas otra maldad? ¿No te bastara
evocar de su tumba miserable
á mi Rodrigo? ¿Y entre mil sollozos
del caro Teudis el tremendo trance
mentir? ¡Otra ficcion! Basta de horrores:
no aguces contra mí nuevos puñales.

MAHOMAD.

Seguí la fama de tu esposo, activa
y estimada verdad: dila realze,
mérito haciendo de las voces vagas,
por endulzar la pérdida de un padre.

EGILONA.

Refiéreme esa pérdida piadoso:
yo te lo ruego. Si te niegas, baste
esta repulsa para que te juzgue
su artífice cruel, mendaz é infame.

MAHOMAD.

Pudiera de cumplir tan mal deseo
á todo mi sabor de ti vengarme.
Rudo martirio mi silencio excuse;
que habla por ti la sombra de tu padre,
tu pena misma.

EGILONA.

Que fabricas siempre.
Nada caduco creo. ¡Detestable!
tu negro aspecto desalada huyo:
¡así un suplicio tu perfidia acabe!

ES-

Digitized by Google

ESCENA IV.

MAHOMAD *deteniendo á* AMALA.

MAHOMAD.

Amala atiende : no furor insano
malogre el fruto de mi amor y afanes.
Si Abdalaziz llegase aquí primero
que conferir con él mi zelo alcance,
por ti recaba , si esa reyna ilusa
niega su influxo , que este umbral no pase
sin que me oiga , ni ántes que sosiegue
motin villano de almas populares,
que acaudillados de una vil cabeza
apénas juntos pueden los leales
soldados reportar, si no esparcirlos;
pues en fieros no cesan y ademanes.
¿Adonde Abdalaziz de mí te ocultas?
Voy en su busca...

AMALA.

Queda : pues ya sale
aquí mismo.

MAHOMAD.

Tus súplicas ayuden
y en su bien prueben quanto con él valen.

ES-

Digitized by Google

ESCENA V.

ABDALAZIZ, MAHOMAD, AMALA.

MAHOMAD.

Señor: no es tiempo que reconvenciones
por tu mal y mi mal ineficaces
minutos pierdan harto necesarios
para apagar un fuego, que voraces
llamas fomenta, y que descuido leve
inextinguible hará. Locos parciales
los ulemas fanáticos concitan
contra ti aleves: cuesta no propasen
este sagrado esfuerzos de su guardia
de mí regida. Los nacientes males
fácil remedio tienen; si se arraigan...

ABDALAZIZ.

Cesa, Mahomad: no mas aconsejarme
ya te dixe otra vez.

MAHOMAD.

No son consejos,
avisos son, y avisos importantes.
Ibrahim no perdona de los años
de las pasiones porte ni lenguage:
llama zelo al furor que lo arrebata
hábil á todo mal: siembra y esparce
entre la plebe voces de malicia;
y el rostro huyendo mueve sus sequaces
crédulos. De él te guarda.

AB-

Digitized by Google

ABDALAZIZ.

¡Ó negra envidia!
Tu libor no perdona puesto ó clase.
Del humilde Ibrahim que en mi presencia,
si tímido repugna se contraste
su religion, se aterra y enmudece,
y por hallar mi gusto se deshace,
el blanco formas de envidiosas flechas.

MAHOMAD.

¡Inexperto! ¿yo envidia? ¿yo disfraces?
No mendigo tu gracia, ni me aflige
del instable favor la sacra hambre.
Conozco al hombre: sé de los palacios
el mal seguro piso: sé las fases
al bien y al mal de un jóven. Vendrá dia
¡no sea á tu costa! que te desengañes;
y entre leal y adulador distingas:
á éste detestes quanto al otro ames.
No Ibrahim el traydor único fuera
si tímido y remiso te ocultase
abismos de maldad: su ministerio
acrimina el horror. La diestra armarme
contra tu vida quiso: fingió astuto
volver en sí, ceder: mas veo sus artes;
y que es el móvil del motin que apénas
este alcázar logré que no profane.
Sábelo y tiembla: tiembla á sus ardides.
Osa mucho traydor de tal carácter.

ABDALAZIZ.

Yerras, Mahomad, si suspicaz pretendes

con

Digitized by Google

con abultados miedos perturbarme.
Otra máquina busca que conmueva
mi espíritu, capaz al mismo Marte
de disputar alientos. Yo me basto
si verdad dices, si es que ya no añades,
artífice de tramas, otra nueva,
basto contra Ibrahim y esos vulgares
ánimos viles. Porque lo conozcas,
prohibo de nuevo que conmigo trates,
sea del gobierno, de la guerra sea,
las graves causas ó pesados lances:
y para siempre quiero nos dividan
las africanas tierras y anchos mares.
Á mi padre prevengo ricos dones,
de sus conquistas dignos homenages,
y tú mi nuncio mando los presentes.
Vé, que ya esperan las ligeras naves;
y libre de pasion juzga si olvido
que mi ayo fuiste, pues las actuales
ofensas disimulo, sin que ofusquen
el mérito anterior, ni te lo empañen.
Pero no abuses: de mi enojo teme
el ímpetu, ni oses mas delante
quedar de mi presencia: no el indulto,
mal merecido, anules. Calla y parte. (1)

MAHOMAD.

Yo te sabré asistir á tu despecho;
y huiré de ti despues de que te salve.

ES-

(1) *Vuélvele la espalda.*

Digitized by Google

ESCENA VI.

ABDALAZIZ, AMALA.

ABDALAZIZ.

¿Benéfico algun paso, Amala, diste
que mi abatido pecho aliente y calme?
¿Ablandó el suyo la adorable reyna?
¿Accede á mi pasion ó la rebate
firme en su ceño? Explícate; pues tienes
del secreto de entrambos fácil llave.

AMALA.

Quando serio peligro te amenaza
(mi advertencia por fina no te agravie)
no es oportuno tu pensar se libre
á empeños amorosos.

ABDALAZIZ.

No te pasme.
Es peligro mayor, mayor congoja
que la bella Egilona no declare
de mi infeliz ó próspero destino
el hado eterno. Mi pasion atrae
todo mi ser á ella: la conoces,
se aumenta, sube, crece por instantes,
señorea mi alma, la enagena,
y á diferente accion la pone inhábil.
Me preocupa ella sola: nada temo
sino el éxito suyo. Que Ibrahim fragüe
negra conjura, ó el pueblo se subleve,

sa-

Digitized by Google

sabrá mi autoridad, sabrá mi alfange
dictar remedios. ¡Ay! ¡si lo supieses
á mi ardor elegir! Sus patrios lares
reciban á Egilona: vuelva al solio
gloriosa con insignias imperiales.
Nuestros los godos, de árabes volubles
nada difícil; con el dulce enlace
las dichas sucedieran á las dichas,
y el placer solo nos daria el semblante.

ESCENA VII.

ABDALAZIZ, IBRAHIM, AMALA.

IBRAHIM.

Del Ásia, gran señor, un noble ulema
acaba de llegar: á su mensage
demanda audiencia.

ABDALAZIZ.

¡Quanto no desdice
tu ministerio santo infiel profanes,
y de mi gracia las mercedes huyas,
y ageno de rubor tu lealtad manches
la plebe conmoviendo! ¿Con que miras
al pueblo incitas? Bárbaro... cobarde...

IBRAHIM.

Por el supremo Alá que no fulmines
esas miradas, y el rigor aplaques.
¿Buscas que á impulso de tu brabo enojo,
que no merezco, congojado acabe?

Yo

Digitized by Google

Yo estoy sin culpa: yo... sabe primero
el sosiego comun. Ya ni señales
del alboroto quedan; porque hizo
al populacho indómito suave
mi clamor: Mahomad con su dureza
y amenazas sin fin sudaba en valde.

ABDALAZIZ.

¡Mahomad fementido!

IBRAHIM.

¿Das audiencia
al ulema?

ABDALAZIZ.

Despues: pero dí ántes,
¿el pueblo que pedia?

IBRAHIM.

Mensagero
es el ulema de tu heroyco padre,
y un pliego muestra que entregar desea.

ABDALAZIZ.

Sin demora, Ibrahim, el pliego trae.

IBRAHIM.

Se lo propuse, y dixo, bien en vano
largas fatigas de tan gran viage
pasara, si el firman cediese á otro.

ABDALAZIZ.

Condúcelo á mi vista.

IBRAHIM.

No te amargue
ni te irrites, señor, si doy su excusa.
Ya de la Meca fiel peregrinage

Digitized by Google

fervoroso cumplió : pisar no puede
de inmundos no creyentes los hogares,
ni de profanos tolerar sin crímen
impuro roce. Su mision es grave:
á no estimarla tal, yo no osaría
de la mezquita el átrio señalarte.
Extrañas nuevas dando del gran Muza
allí le escuchan xeques principales.

ABDALAZIZ.

Sepa, Amala, la reyna que aquí vuelvo:
de suplir mis afectos no te canses:
redobla tus oficios.

AMALA.

No resfria
mi conato, señor.

ABDALAZIZ.

Ibrahim: parte,
que ya te sigo. (1) Dí á la cara reyna
de mi ausencia la causa: como aplaques
su desden, obra tuya mi ventura,
sube á la esfera de los inmortales.

ESCENA VIII.

EGILONA, AMALA.

EGILONA.

¿Tanto el fiero ministro te detuvo?

AMA-

(1) *Vase Ibrahim.*

Digitized by Google

AMALA.

Llegó aquí Abdalaziz.

EGILONA.

¿Y sin mi padre?
¿No le nombró el cruel? ¡Qué! ¿Á mí no osa
convencido y confuso presentarse?

AMALA.

Los incidentes de este infausto dia
no le permiten que de aquí se aparte.
Todos aciágos á que tú carezcas
del consuelo de Teudis dieran márgen.
Los árabes se viéron conmovidos,
tomadas plazas, ocupadas calles,
y al príncipe lanzaban broncas quejas.

EGILONA.

¿Peligra Abdalaziz?

AMALA.

Si inexôrable
niegas tu pecho, cierras tus oidos,
auguro lloros, vaticino males.
Con su xefe traydores los ulemas
bandos concitan: Córdoba se arde;
y solo Abdalaziz enagenado
en ti piensa y no mas: nada precave.
No desconoce el riesgo, pues me estrecha
que mi amistad de ti su premio alcance:
que á Toledo le sigas; y en un sólio
ámbos felices, como augusto gage
los árabes y godos os reciban
de provechosa union y eternas paces.

AMA·

Digitized by Google

Pesa y contrasta con tan faustos bienes
solo el remordimiento inconsolable
si pertinaz desden nos perpetúa
en dura esclavitud: si al dulce padre
de tus ojos alejas para siempre,
y es su sepulcro tenebrosa cárcel:
si á Abdalaziz entregas á rebeldes
y violentos aceros. ¡Quan en valde
confesar con suspiros los errores
sumida en olas la preciosa nave!

EGILONA.

Amala: vuela y al príncipe conduce
á mi presencia: nada te retarde.

ESCENA IX.

EGILONA, MAHOMAD, AMALA.

MAHOMAD.

Egilona infeliz: busca en la fuga,
si te es dado, salud. No aquí te halle
el bárbaro furor: sigue mis huellas.
Acabo de jurar tu amparo: baste
ser de mi Abdalaziz postrera manda.
Esto detiene fuerte no traspase
con ya inútil puñal mi pecho, donde
desesperada rabia solo cabe,
despecho solo. ¡Que impiedad! ¡Aciága
hora de horror! ¡Ó colmo de maldades!
Vamos...

EGI-

Digitized by Google

EGILONA.

Sin mí me dexa tu discurso.
Hombre funesto, ¿miente ese semblante?
Tu demudado rostro, tus palabras
de tanta turbacion me persuaden
triste fracaso. ¿Finges? ¿Qué sucede?
¿Se te debe creer?

MAHOMAD.

¡Ay! No te engañes
negándome tu asenso : sé mas dócil
que el caro Abdalaziz. Ya entre mortales
agonías ¡ay! ya casi moribundo,
y de su aliento exhausto y de su sangre,
exîge de mi amor por final prueba
que te defienda, que tu vida salve.
Un monstruo oculto fiero le asesina:
el traydor Ibrahim, que sin dexarle
defensa á su valor, puñal aleve
hundió en su pecho. Este el cruel mensage
que de Muza fingió, viendo frustrados
por mi zelo y valor otros ataques.
Ese monstruo sin fé congrega al pueblo
y se dice inspirado. ¡Vil cobarde!
Tu pronta muerte seguirá á la mia,
sin el triste consuelo de vengarle,
si no cumples el voto del que espira.

EGILONA.

¡Ay, sacrosanto Dios, y como sale!

ES-

Digitized by Google

ESCENA X.

ABDALAZIZ *herido y entre soldados que le conducen*, EGILONA, MAHOMAD Y AMALA.

ABDALAZIZ.

Huye, Egilona, y en Mahomad confia:
es el único fiel. En este trance,
si veo que huyes, moriré contento.

EGILONA.

¡Que fiera exîste que te abandonase
en tan tremenda suerte! ¡Cielos! vive...

ABDALAZIZ.

Al faltar los espíritus vitales,
mi fé, mi amor, mi ley que no vacilan,
que huyas te ruegan: lógrelo tu amante
por el postrer favor: morir dos veces
será verte morir. ¡Ay! no realces
el triunfo de Ibrahim. Aquí apresura
su mortífero paso: yo embarace,
vivo ofreciendo el pecho todavía,
su puñal alevoso. De tu padre...
Recibid ámbos mi postrer aliento. *Cae.*

ES-

Digitized by Google

ESCENA XI.

ABDALAZIZ *muerto*, EGILONA, MAHOMAD, AMALA, IBRAHIM *seguido de pueblo y de soldados.*

IBRAHIM.

Valientes hijos del Profeta grande,
él os ordena de esa horrible esclava
la pronta muerte: sus delitos pague.
Quantos intenten su defensa mueran,
pues se oponen al cielo.

MAHOMAD.

¿Que insaciable (1)
furor os enardece? ¿Quien, soldados,
presente Yo, tolerais que os mande?
Mirad ese cadáver. Clara gloria,
laureles no marchitos é inmortales
renombres, vivo, os diera. Ya no exîste:
del traydor Ibrahim víctima yace.
¿Donde los compañeros de sus lides?
¿Donde el honor, la deuda de vengarle?
Tomad mi lado: no olvideis su exemplo.
Á Egilona inocente los alfanges
de árabes generosos dén tutela.... (2)

IBRA-

(1) *A la tropa poniendo á Egilona á su espalda y desenvaynando su alfange.*

(2) *Los soldados se pasan al lado de Mahomad.*

Digitized by Google

IBRAHIM.

Pueblo creyente, tú que sobresales
en número y en fé, sobre esos pocos
venga la religion.

MAHOMAD.

No la disfraces.
La religion exêcra el parricidio,
condena la traycion, huye de sangre,
y llora sin consuelo que venganzas
y ódios privados su moral infamen.

IBRAHIM.

Perezcan todos...

MAHOMAD.

Acabad con ellos...

EGILONA.

Suspended los aceros. Tus cobardes (1)
livianas puntas nada me intimidan:
de heroycos pechos vidas tan leales
es excesivo precio de este mio
que cabida dió á crímen. Yo culpable
me reconozco. Sí: *perpetua pena*
castigue yerro de fatal instante.
Gracias al cielo, solo consentida
y aun oculta mi culpa, recto lanze
su rigor sobre mí. No necesito
venganza: no consuelo. Mi fin baste
á la posteridad de conocerme

si

(1) *Poniéndose enmedio y hablando alternativamente con los dos bandos.*

Digitized by Google

si estudio forma. Su justicia alabe
vuestra resuelta y noble bizarría:
para mi gratitud basta el alarde.
Sobrevividle. Yo á los dos esposos
que ofendí y que maté, quiero juntarme
y vengarlos en mí: ¡pueda mi arrojo,
pueda aplacar sus irritados manes!
Fixar quiero sin duelo mi fortuna,
y saber ¡ay! el hado de mi padre.
Con instrumento que ensayó tu muerte
rasga, Egilona, sombras tan fatales:
termina tu carrera procelosa;
y eternas dudas dexa á las edades.

Saca el puñal que se le cayó á Teudis en el segundo acto, se hiere y cae.

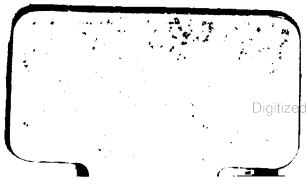
Digitized by Google

550996

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google